

La Iglesia y los medios de comunicación

De una relación conflictiva a una alianza continuada

Jorge Enrique Mújica, L.C.

Consultor en ética de las comunicaciones sociales en Catholic net y editor-jefe de redacción del seminario Análisis y Actualidad.

Introducción

El 28 de junio de 2012 pasó a la historia no sólo porque fue la primera vez que un Papa (Benedicto XVI) usó un *iPad* y mandó un mensaje corto vía *Twitter* («tuit») sino también porque fue la primera ocasión –en la no muy longeva historia de internet– en que un Papa ponía personalmente *on line* un portal *web*: news.va.

En los últimos años el sucederse de iniciativas institucionales y oficiales en ámbito digital por parte de la Iglesia católica ha sido una constante. Los canales y/o perfiles del Vaticano en *YouTube*, *Facebook*, *Twitter* y *Flickr* son vistos hoy como algo «natural». Son también cada vez más los dicasterios de la curia romana que disponen de portales independientes; la mayoría de los medios de comunicación vinculados a la Santa Sede tienen *webs* propias con una variada presencia en redes sociales.

¿Ha sido siempre así la relación Iglesia-medios de comunicación? Si se echa una mirada al pasado podemos distinguir cinco momentos que reflejan cinco modos diversos de relación.

Primer momento: de confrontación

Con el inicio de la masificación de la prensa a inicios del siglo XVIII¹, la Iglesia, especialmente por medio de sus pastores, asumió el desagradable oficio de señalar los abusos.

¹ Para una breve aproximación histórica puede verse J.E. MÚJICA, «Leer, conocer y juzgar la prensa», *Ecclesia* 23 (2009), 55-79.

Ya por entonces al papel amonestador, comprensible y justificable en el contexto sociocultural de la época, se añadió un rol autodefensivo ante el acoso creciente de que era objeto la misma Iglesia como institución. En la encíclica *Christianae reipublicae salus*, del 25 de noviembre de 1766, el Papa Clemente XII denunciaba la «peste» de libros contrarios a la fe mientras que otro Papa, Pío VI, llegó incluso a referirse a la libertad de prensa que defendían algunos ilustrados como «derecho monstruoso». Análogas actitudes quedan reflejadas en al menos dos textos de Pío VII: la alocución *Diu satis*, del 15 de mayo de 1800, y la Carta Apostólica *Post tam diuturnas*, del 28 de mayo de 1814.

Años más tarde, en una encíclica (*Mirari vos*, del 15 de agosto de 1832) y en una carta (*Inter gravissimas*, del 8 de junio de 1845), el Papa Gregorio XVI imputa a la libertad de prensa un cada vez mayor indiferentismo de las personas hacia la fe.

Pío IX, en su famosa encíclica del 8 de diciembre de 1864, *Quanta Cura*, mejor conocida como *Syllabus*, reafirma el estilo de denuncia especialmente contra el pensamiento modernista cuyas manifestaciones en prensa consideraba alentadores para la difusión de libros sin control y un periodismo causa de ruina moral y espiritual de las almas.

Segundo momento: hacia una positiva apreciación

Con León XIII (1878-1903) se inicia una etapa que supone un enfoque distinto; una apreciación de los aspectos positivos. La denuncia es sustituida por el aprovechamiento de la misma prensa e incluso se da una aproximación diferente al concepto «libertad de expresión».

Es en la encíclica *Etsi nos*, del 15 de diciembre de 1882, donde León XIII aborda precisamente ese punto: ¿por qué los cristianos no ponen en prácticas las libertades de prensa y expresión para la causa noble de la fe? Años más tarde, en 1888, el mismo Pontífice volvería al tema de la «libertad» en la encíclica *Libertas praestantissimum* donde toca las libertades de culto, conciencia, enseñanza y prensa. Acerca de ésta última, se hace una reflexión sobre la irrenunciable relación entre libertad de expresión y verdad.

Para las primeras dos décadas de 1900 hay un contexto social que orienta las preocupaciones pastorales de la Iglesia hacia otros temas más acuciantes: el marxismo, la Primera Guerra Mundial y el creciente influjo del cine. Para ese momento, además, ya hay una notable y activa participa-

ción de católicos en prensa². El ejercicio del periodismo es tomado ahora por la Iglesia como un servicio de pacificación³.

Tercer momento: cuando los Papas comenzaron a usar personalmente los medios de comunicación

Con Pío XI (1922-1939) se inicia una tercera gran etapa cuya mejor estampa del recuerdo es el mensaje transmitido por Radio Vaticana al mundo, el primero en la historia del Papado. Fue él quien esbozó la primera aproximación sistemática al campo de la *massmediología* con la carta encíclica *Vigilanti Cura*.

Se trata de un documento sobre la importancia, poder, popularidad e impacto del cine, además de ofrecer líneas morales sobre la misma producción cinematográfica. A él se debe también la declaración de san Francisco de Sales como patrón de los periodistas católicos.

Ante el creciente impacto del cine, Pío XII dio continuidad al tema con la exhortación apostólica a los representantes del mundo cinematográfico *La película ideal*⁴. La exhortación ofrece una aproximación a este campo subrayando la importancia del arte cinematográfico, qué se entiende como una «película ideal» y cómo ésta puede llegar a ser un instrumento eficaz de elevación, educación y mejoramiento para las personas; profundiza en el objeto del cine —su contenido—, en relación al auditorio y respecto a la presentación del mal.

Algunos años más tarde el mismo Pío XII volvería al tema pero no se quedaría sólo en él: la carta encíclica *Miranda Prorsus*, del 8 de septiembre de 1957, extendería las consideraciones a la radio y la televisión. Las reflexiones de la encíclica respectan a puntos muy específicos de la libertad de difusión y los errores que de una mal entendida práctica se derivan. Los enuncia y después baja a aplicaciones en las tres realidades estudiadas: el cine, la radio y la televisión. Un año más tarde, el 21 de agosto de 1958, Pío XII declaraba a santa Clara de Asís patrona celestial de la televisión.

² En este contexto nacen, por ejemplo, la *Sociedad de san Pablo* y la *Obra de la Buena Prensa*.

³ Cuando Benedicto XV publicó su encíclica *Pacem Dei*, el 23 de mayo de 1920, se refirió a los escritores y periodistas, especialmente católicos, como protagonistas por designio divino para la restauración de la paz.

⁴ Pío XII comenzó a redactar la exhortación el 21 de junio y la concluyó el 25 de octubre de 1955.

Juan XXIII confirmó los documentos de Pío XII con la carta apostólica-*Motu proprio Boni Pastoris*, del 22 de febrero de 1959. Finalmente, es del 4 de diciembre de 1963 el decreto conciliar *Inter Mirifica*, sobre los medios de comunicación social, firmado por Pablo VI.

Con apenas dos capítulos, *Inter Mirifica* es el primer documento nacido en el seno de uno de los actos más solemnes de la Iglesia como lo son los Concilios, evidenciando así el protagonismo y la actitud que frente a los medios de comunicación se asume en adelante. Hay tres números de especial relevancia en el Decreto: en el 18 quedan establecidas las Jornadas Mundiales para las Comunicaciones Sociales⁵ (JMCS, en adelante), en el 19 se formula la petición de extender «los deberes y competencias» de la entonces Pontificia Comisión para Cinematografía, la Radio y la Televisión⁶, y en el 23 se manda la publicación de una Instrucción Pastoral⁷.

Cuarta etapa: el nacimiento y desarrollo de un dicasterio vaticano para las comunicaciones

Pablo VI inició la redacción anual de los mensajes para las Jornadas Mundiales para las Comunicaciones Sociales explícitamente pedidas por el Concilio Vaticano II en la *Inter Mirifica*. Durante el pontificado de Pablo VI se publicaron doce.

Juan Pablo II tomó la estafeta y firmó veintisiete. Benedicto XVI, ocho. Ha acompañado esta visión eminentemente positiva de los medios de comunicación social el desarrollo ulterior de lo que hoy se conoce como Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales.

⁵ Ciertamente no se les llama así sino sólo «jornadas»: «Para mayor fortalecimiento del apostolado multiforme de la Iglesia sobre los medios de comunicación social, debe celebrarse cada año en todas las diócesis del orbe, a juicio de los obispos, una jornada en la que se ilustre a los fieles sobre sus deberes en esta materia, se les invite a orar por esta causa y a aportar una limosna para este fin, que será empleada íntegramente para sostener y fomentar, según las necesidades del orbe católico, las instituciones e iniciativas promovidas por la Iglesia en este campo». El primer mensaje pontificio para las JMCS será el de 1967, firmado por Pablo VI.

⁶ Petición acogida y llevada a la práctica el 2 de abril de 1964: sin esperar a la conclusión del Concilio Vaticano II Pablo VI emite el *Motu proprio* «In fructibus multis» con el que la precedente Comisión Pontificia pasa a llamarse ahora Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, confiándosele todos los problemas concernientes al cine, a la radio, a la televisión y a la prensa.

⁷ La instrucción pastoral *Communio et progressio*, sobre los medios de comunicación social, será hecha pública el 23 de mayo de 1971.

La historia del actual Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales hunde sus raíces en la década de los años «40´ s», cuando Pío XII instituyó la «Pontificia Comisión de Consulta y Revisión Eclesiástica de películas sobre religión y moral». Era el 30 de enero de 1948. Nueve meses más tarde, el 17 de septiembre, el mismo Papa aprobaba el Estatuto de esa anterior oficina de la Santa Sede pero ahora bajo el nombre de «Pontificia Comisión para la Cinematografía Didáctica y Religiosa». El 31 de diciembre de 1954 cambiaría otra vez la denominación y, como el título mismo lo dice, el radio de acción y estudio: «Pontificia Comisión para la Cinematografía, la Radio y la Televisión». Sin esperar al final del Concilio Vaticano II, Pablo VI transformó la precedente *Comisión Pontificia* en «Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales». El quinto cambio lo daría, finalmente, Juan Pablo II, quien le conferiría el rango y denominación actual como Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, vigente desde el 1 de marzo de 1989⁸.

En cuanto órgano al servicio de la misión del Papa, no son pocos los argumentos que este dicasterio en particular ha tocado en el ámbito de la comunicación, de una manera más prolífica durante el pontificado de Juan Pablo II. En 1989, «Pornografía y violencia en los medios de comunicación: una respuesta pastoral» (7 de mayo) y «Criterios de colaboración ecuménica e interreligiosa en el campo de las comunicaciones» (4 de octubre); en 1992, la «Instrucción Pastoral *Aetatis Novae*, sobre las comunicaciones sociales, en el XX aniversario de la *Communio et Progressio*» (22 de febrero); en 1997, «Ética en la publicidad» (22 de febrero); en 2000, «Ética en las comunicaciones sociales» (2 de junio); en 2002 «Ética en internet» y «La Iglesia en Internet», ambas del 28 de febrero. El último documento, «La Iglesia en internet», tiene sus precedentes inmediatos en los mensajes de Juan Pablo II para las JMCS de 1989 («La religión en los medios de comunicación»), 1990 («La nueva cultura informática»), 2001 («Proclamar desde los terrados: el Evangelio en la era de la comunicación global»), y

⁸ Desde el 27 de junio de 2015 el Vaticano cuenta con un nuevo organismo que se ocupa de todo lo relacionado con el mundo de las comunicaciones de la Santa Sede: la «Secretaría para la comunicación». Así lo decidió el Papa Francisco por medio de una carta apostólica por medio de la cual dio al nuevo ente las competencias de repensar el sistema informativo de la Santa Sede, reorganizarlo e integrarlo en una gestión unitaria. La nueva dependencia, que tiene el rango de dicasterio, acomuna dentro de sí al Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, la Sala de Prensa de la Santa Sede, el Servicio Internet Vaticano, la Radio Vaticana, el Centro Televisivo Vaticano, *L'Osservatore Romano*, la Tipografía Vaticana, el Servicio Fotográfico, la Librería Editora Vaticana, el portal institucional del Vaticano y la cuenta de *Twitter* del Santo Padre.

2002 («Internet, un nuevo foro para la proclamación del Evangelio»), por lo que bien se pueden considerar sus fuentes inspiradoras y ulterior desarrollo más acabado.

Quinta etapa: de la teoría a la praxis

Aunque es la etapa más breve por cuanto a años se refiere, es en la que el crecimiento e impacto mediático ha tenido su auge tanto en el mundo como en la Iglesia. Si Pío XI fue el Papa iniciador del uso activo de los medios con el radio mensaje emitido el 12 de febrero de 1931 (*Qui arcano Dei*) por Radio Vaticana, los Pontífices sucesivos, especialmente Juan Pablo II y Benedicto XVI, han sido también los primeros en usar otras tecnologías de vanguardia.

Es de 1983 la fundación del Centro Televisivo Vaticano auspiciada también por Juan Pablo II. Casi dos décadas después, el 22 de noviembre de 2001, un Papa enviaba un correo electrónico por vez primera en la historia de la humanidad. El documento enviado fue el texto de la «Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesiae in Oceania*» y los destinatarios eran las iglesias locales de aquel continente. Fue también el Papa Wojtyla quien dio el «nihil obstat», su «sí», a la propuesta de sor Judith Zoebelein para lanzar, el 25 de diciembre de 1995, la primera *web* católica oficial del mundo, *Vatican.va* (antes, incluso, que la *web* del Estado italiano, cuando la *world wide web* apenas comenzaba a mundializarse). Juan Pablo II fue también el primer Papa que habló de internet en un documento oficial de la Iglesia: lo hizo en el Mensaje para la XXXVI JMCS de 2002, «Internet, un nuevo foro para la proclamación del Evangelio».

Durante el Pontificado de Benedicto XVI la migración a las redes sociales fue una constante: el 5 de junio de 2008 la Santa Sede abrió un canal institucional en *YouTube* (<http://www.youtube.com/vatican>; en realidad hay ya canales en diferentes idiomas) para ofrecer la cobertura informativa más reciente sobre las actividades del Papa y de la Santa Sede en breves cápsulas de video y, luego, incluso retransmisiones en directo.

El 12 de abril de 2010 la oficina de comunicación del Vaticano anunció el lanzamiento del *blog* oficial del *Vatican Information Service*⁹

⁹ El *Vatican Information Service* nació en 1991 y diariamente ofrecía las notas e informaciones oficiales de la Santa Sede (más de 85 mil, según datos de mediados de junio de 2012 —cf. VIS 12.06.2012—). 21 años después de su nacimiento, el 31 de julio de 2012, «cesó su existencia como departamento con un servicio de información específica diverso del Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede». No obstante, el VIS ha continuado

(<http://www.vis.va/>; una bitácora en varios idiomas alojada en el sistema *Blogger*, de Google, Inc., el portal del *blogs* gratuitos más grande del mundo). Un año más tarde, el 19 de abril de 2011, nace la versión digital del periódico del país más pequeño del mundo y uno de los más antiguos: *L'Osservatore Romano* (<http://www.osservatoreromano.va/>; actualmente en siete idiomas).

Unos meses más tarde, en la víspera del 29 de junio de 2011, era el mismo Benedicto XVI quien ponía *on line* la así llamada «CNN del Vaticano»: el portal *news.va* que concentra en un solo lugar las informaciones de todos los medios informativos vinculados a la Santa Sede (desde la Radio Vaticana, pasando por el VIS, *L'Osservatore Romano* o la agencia FIDES, hasta el canal de videos de *YouTube*, perfiles en *Flickr*, fans page en *Facebook* o diversas cuentas oficiales en *Twitter*).

El episodio más reciente (12 de diciembre de 2012) en este migrar a las plataformas digitales lo ha constituido el también histórico lanzamiento del perfil personal del Papa Benedicto XVI en la red de microblogs *Twitter* que, tras su renuncia, fue retomado exitosamente por el Papa Francisco.

Francisco, por su parte, es el primer Papa en inscribirse *online*, mediante un *tablet*, a una Jornada Mundial de la Juventud —la de Cracovia 2016—, al final del ángelus del 26 de julio de 2015.

Hacia un sexto momento en la relación de la Iglesia con la comunicación

En el Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2013 el Papa interpela a usar internet ya no como «medio» sino como «ambiente» de evangelización. Este cambio de perspectiva supone una re-dimensión en la visión cristiana de la comunicación pues remite a la pregunta fundamental acerca de lo que es internet.

¿Y qué es verdaderamente internet? Esa es la pregunta de fondo de «Tubes: A Journey to the Center of the Internet», una obra del periodista Andrew Blum, donde se destaca la «materialidad» de la *web*.

El autor contesta el habitual dualismo que se suele poner al hablar de internet como «virtual-inmaterial» y del mundo «fuera de la *web*» como «real-material». El modo como se despertó el interés de Blum por conocer

ofreciendo su servicio de envíos por correo electrónico a sus más de 60 mil suscriptores. El cese como departamento distinto se debió al deseo de reforzar el portal *News.va* y las varias lenguas en que el portal emite informaciones.

qué es internet no pudo ser menos simpático: una ardilla mordió su cable de conexión y a partir de ello se percató de la realidad física de la *web*: «Internet es lo que físicamente nos conecta a todos», dice en una conferencia TED que puede verse en este enlace http://www.ted.com/talks/andrew_blum_what_is_the_internet_really.html.

Fue William Gibson quien popularizó el término «ciberespacio» en su novela de ficción titulada «Neuromante» (1984). El concepto aludía a una realidad simulada donde los hombres podrían llevar «otra vida». Cuando internet comenzó a mundializarse pronto se acogió el término «ciberespacio», quedando asociada, en la mente de muchos, la idea de internet como un mundo paralelo al real. El nacimiento y desarrollo de las redes sociales no han hecho sino consolidar esa idea.

La reflexión de la Iglesia católica ha apuntado a considerar internet como un instrumento, como un medio de comunicación y, en cierto modo también, se ha decantado más en la línea de Gibson.

El Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2013, sin embargo, apunta a una nueva dirección que es precisamente la novedad más relevante del mensaje: internet es un ambiente de experiencia real; Internet es un lugar, «una plaza pública»:

El ambiente digital no es un mundo paralelo o puramente virtual —escribió Benedicto XVI—, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes. Las redes sociales son el fruto de la interacción humana pero, a su vez, dan nueva forma a las dinámicas de la comunicación que crea relaciones; por tanto, una nueva comprensión atenta de este ambiente es el prerrequisito para una presencia significativa dentro del mismo.

Esta nueva visión de internet entendido como lo que es hoy, una gran «red social», un ambiente de socialización, ha estado precedida de reflexiones particulares en ámbito católico. Antonio Spadaro, S.J., director de *La Civiltà Cattolica*, ha dedicado no pocos de sus artículos a subrayar ese aspecto que el Papa ahora pone en primer plano. Mons. Claudio Maria Celli, presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, ya había tratado también este cambio de visión en un artículo publicado en *L'Osservatore Romano* el 20 de septiembre de 2012: el mundo de la comunicación, decía, «no será más sólo un instrumento, sino que se convierte en un verdadero y propio ambiente de vida» («La questione di Dio nel continente digitale», p. 6).

Ya en el Mensaje para la Jornada Mundial de las Juventud 2013, publicado el 18 de octubre de 2012, el mismo Benedicto XVI adelantaba lo que de modo más explícito toca en el Mensaje al que nos hemos referido más arriba: hablando de los dos campos donde los jóvenes deben vivir con especial atención su compromiso misionero menciona en primer lugar a internet. Precedentemente, aun no siendo un texto magisterial, los Lineamenta y el Instrumentum Laboris para el Sínodo sobre la Nueva Evangelización de 2012 hablaron también de «lugares» en referencia a internet.

Ciertamente la concepción de internet como «lugar-ambiente» ha estado en germen en el magisterio pontificio desde la época del Papa Wojtyła. Juan Pablo II fue el primero en aludir a los medios de comunicación en general como «areópagos» modernos (lo hizo en el número 37 de la carta encíclica *Redemptoris Missio*, de 1991). Y, ¿qué era el areópago sino precisamente un lugar de encuentro?

Con el Mensaje del Papa para la 47ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales se da una respuesta a una pregunta de fondo: ¿qué es verdaderamente internet? Es verdad que el Mensaje en sí mismo trata también otros dos temas sumamente interesantes (el pensamiento en red que, como dice Spadaro, no sólo ayuda a expresar las propias ideas sino a pensar juntos, y la interacción con las preguntas de los hombres que implican involucrarnos en ellas) pero, en suma, la novedad la supone el cambio de visión sobre internet mismo.

Podría decirse que, en definitiva, internet es nuestro mundo personal compartido por medio de cables y aparatos que posibilitan y extienden nuestro único ambiente de vida: vida que es suma de lugares y tiempos de cada usuario. Internet también somos nosotros.